

Cantata de las bellas esperanzas en tiempos de guerra

Juan Antonio Malaver Rodríguez*

Acto primero

ESTA VEZ LOS GRITOS SERÁN DE INDEPENDENCIA

Voz sola (lenta)

La niebla baja y desnuda las montañas,
Las campanas parten este silencio que parece eterno
Y el cóndor corta con sus alas la tela del horizonte.

Despierta Santa Fe que hoy es el gran día,
Es ese viernes planeado con detalle sobre la mesa
En el que la opresión se debe romper
Y la ira esta vez golpeará de nuestra parte.

Coro

Porque toda gloria trae bajo su manto el sacrificio,
La vida nos ha tenido arrodillados
Y a los indios los han hecho fantasmas de su pasado y de su tierra,

*. Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de la Universidad Central. Investigador. Publicaciones: *El Octavo Día*, Premio de Poesía: CEAB-ICBA, 1999. Diversos poemas suyos han aparecido en las revistas: *Hojas Universitarias*, *Revista Cultura* (2000), e *Ingenio Libre*. Además, sus poemas forman parte de las antologías: *Tiempo y palabra* (Universidad Distrital, 1997), *Al pie del agua* (Universidad Tecnológica de Bolívar, 2006), *Concurso Nacional Universitario de Poesía 1990-2004* (Universidad Externado de Colombia, 2005). Ha sido ganador del primer puesto del Concurso Nacional de Poesía "Universidad Metropolitana Barranquilla", 2007, y de los primeros premios de poesía y novela CEAB 2009, además ha sido finalista en otros concursos de poesía y narrativa en Colombia, España y Argentina.

La Corte de Cádiz nos niega
Y los pasquines vuelan penetrando en los oídos de la noche.
La tierra temblará con la sangre y retaremos hoy al embustero
Porque a pesar de andar descalzos todavía podemos correr
Sin que nos de vergüenza.
Hemos visto a nuestros hijos reír al besar con sus manos el agua
A pesar de que quedemos ahora tan pocos indígenas.

Voz sola (rápida)

Ve, trae el florero, asegúrate que sea de porcelana,
Debe romper la gloria de estas pupilas
Prisioneras de los hombres de hierro,
Llorente debe levantarse en vociferaciones.
La noche ha sido larga al recordar el sufrimiento
Y nuestras manos temblaron al empuñar las primeras armas
Que hoy están ya repartidas en las sombras.

Voz sola bromista (esta voz lleva el hilo conductor de las épocas)

Mis ojos nada vieron porque a mí nunca me ha importado ver nada,
La gloria ha de ser de otros porque yo tengo la propia,
El maíz está seco, el fermento está listo,
Me embriago y llego a una gloria
Que sólo a mí me interesa,
Me gusta ver el mundo cuando se deforma.

Coro (suena una trompeta de guerra)

Está todo listo, golpea el florero con fuerza
Corre, huye que la ofensa debe ser altanera
Termina tu parte que los demás aguardan tu espalda
Abre las ventanas de la opresión y grita,
La plaza cierra su boca para devorar a los españoles.

Voz alta (rápida)

La plaza se enciende con llamas de ira,
Las palomas vuelan contra el viento,
El olor a pólvora enfurece las ramas de los árboles,
Los Chapetones corren y los indios empuñan el madero
Para golpear los recuerdos que tragan tanto tiempo.

Huye, huye que España espera
La sangre se derrama en la plaza entre los últimos lamentos,
Y la nación da sus primeros pasos
Al oscurecer el 20 de julio,
Mañana habrá un nuevo sol radiante
Y los niños gritarán de júbilo al ver a sus padres libres.

Coro

Porque no importa todo el tiempo
Para tejer las frazadas del sueño,
Están ya los cuernos de oro y el istmo,
El cóndor ha empollado la libertad
Y ahora volará libre sobre la República,
En la tarde regresará a su trono
Para descansar de su altura.

Acto segundo

MIL DÍAS SERÁN SUFICIENTES PARA DESPERTAR LA SONRISA

Voz alta (*allegro, trompeta de guerra*)

La República grita ahora en Peralonso y Palo Negro
Tres días con sus noches llenos de lamentos
Sólo quedan cuerpos sobre cuerpos, las manos crujen entre temerosas miradas
Hasta el sol cierra sus ojos para no ver la sangre
Y las manos se abren paso en la espesura de una mirada vencida
Por mil días de guerra,
Las esposas esperan al hombre en el filo largo de sus ventanas,
Filo que corta en el horizonte las lágrimas,
Llegará una carta de color rojo, llegará una carta azul, llegará el olvido
Y la quietud a las guadas que ondearán en los aires
Para traer viento fresco y buenos recuerdos.

Voz moderada (*andante*)

El trozo de Panamá nos ha sido arrancado
Por el águila imperial que siempre levanta en sus garras a los vencidos,
Los Tratados de Neerlandia y Wisconsin se han firmado
Las manos se aquietan, brilla la tarde limpia,
El sable descansa, el cañón y la pólvora se callarán,
Se cerrarán sin preocupación las ventanas y las puertas
El sueño volverá y palpitará el viento
Con el molino jubiloso de la cosecha.

Coro

El cóndor levanta el vuelo y el cielo se llena de plumazos de luz
Las madres apuran el fogón,
La mesa, la silla se retira para la cena,
Los ojos se aquietan al partir el pan entre el amor de las manos,
Los niños crecerán en el vientre
Y una madre jugará a la vida de nuevo,
La canción de cuna esparcirá su ternura,
El amor abre sus brazos enormes en todas direcciones como de alas de Ícaro.

Voz sola bromista (esta voz lleva el hilo conductor de las épocas)

Nunca me ha importado nada
La cebada ha sido cosechada, el lúpulo se fermenta,
En la mesa desocupo frascos uno tras otro,
Afuera todos defienden la República,
Patria soy yo y poco me ha importado quererla,
Me gusta ver el mundo deformarse entre el elixir
Ese es todo mi problema, al diablo los otros.

Voz sola lenta (aria, preferiblemente voz de mujer)

Por un tiempo nuestros hijos no irán a la guerra,
Surcarán las semillas de los sueños, extraerán el oro, el carbón, las gemas,
El pájaro saldrá de su encierro infame,
Ha pasado el invierno y la sequía
El viento nos traerá de nuevo un despejado horizonte.
Las ciudades crecen en pupilas nocturnas,
Quema la angustia, desnuda tus pies en esta rica tierra,
El desplazado ya regresa, regresa ya su ganado y su tierra,
Que corran los potros de nuevo,
Que la luna se oculte en las pupilas que brillan
Con cada caricia del juglar viento.

Acto tercero

TRUENOS DEL BOGOTAZO: LA LLUVIA APAGARÁ EL FUEGO

Voz sola rápida (trompeta de guerra)

Han sonado los disparos, el Gato Negro salta,
Sierra es arrastrado, la muchedumbre grita,
¡Gaitán ha muerto!
El dragón levanta el vuelo y lanza sus llamas,
Los niños corren tras la madre,
Han perdido la mano de la cordura,

Hay gaitanistas y muertos por todas partes,
Apareció la mano de siempre, la que mata y calla la voz distinta,
La que se camufla en rostros limpios y miradas serenas que ordenan.

La lechuza atraviesa asustada el campanario
Bolívar mira con su perfil triste desde su caballo,
Los francotiradores recargan la voz de la muerte
Vitorea el saqueo con los gritos del ahora.
Resuenan disparos y gritos, está compuesta la canción de la muerte,
Bogotá arderá por días entre letanías de aquí y de allá,
Quien nos quitará esta vergüenza.

Coro

Nosotros los que trabajamos la tierra,
Los que le damos vida a la fábrica y cargamos relojes en el rostro,
Los que educamos en el silencio de la noche
Y limpiamos nuestras manos de la angustia,
Los que llegamos a casa con la paga para que todos coman,
Qué podremos decir frente a la fuerza.
Nosotros, los campesinos que huimos cuando los perros ladran,
Los que nos preguntamos quién les dará de comer
A nuestros hijos en esta encrucijada,
Si todavía nos matamos por uno y otro motivo
Sin resolver nada.

Quién sopla esa llama del odio,
De qué sirvió la Independencia
Si nos hacemos esclavos en tierras ajenas
Que una y otra vez nos han sido usurpadas,
Primero por el ganado, después por la tierra, es una cíclica historia,
Si vimos tanta violencia y las sombras que crecen tras la casa,
Salve el horror, de nuevo gana el tirano,
Para qué tanta riqueza si ya nos han matado a pedazos.

Voz sola bromista

Ya no hay lúpulo, ni sombras que me embriaguen,
Mi hígado se ha descompuesto,
Todos están muertos, me he quedado solo,
Los lunes los visito en el Campo Santo.
No entiendo por qué se matan si este mundo es bello y justo,
Me da igual si manda España o Norteamérica,
Si tengo lo suficiente el resto qué importa.

Problemáticos todos,
Me gusta el canto de los pájaros,
Duermo plácido desde hace quinientos años,
La verdad no debería trasnochar a nadie.

Coro

Oh, cuántas independencias y todavía no somos libres,
América oprime a América, mucha miseria y tanta tierra,
Ya no es el conquistador, el terrateniente, ni el señor,
Es el otro, el intolerante, el hombre de mirada implacable y puños de metal,
Es el fantasma que caza hombres.

El tiempo cambia y nos seguimos quedando solos,
Desplazados, masacres de las que no se ha aprendido nada,
Las ciudades tienen garras,
Aprenderemos a sonreír y el jugar de los niños,
Las palomas se levantan para esparcirse en sus nidos de esperanza.

Doscientos años desde los primeros pasos,
Y hemos aprendido a vivir
Sin la mentirosa mano del extranjero,
Pasará la guerra y los quejidos de violencia
Y la alegría volará como el Ave Fénix. ■

Fin